

Los tiempos líquidos y sus impactos en la pastoral

Liquid times and their impacts on pastoral

A Ernesto Palafox
Universidad Pontificia de México, México

Resumen

Una manera de categorizar los tiempos actuales es desde la Modernidad Líquida propuesta por Zygmunt Bauman, sus efectos trastocan tanto las realidades más vitales del ser humano, así como las formas sociales en donde se desarrolla. Estos efectos tienen serias repercusiones en la pastoral eclesial que la llevan a adoptar posturas diversas.

Abstract

One way to categorize current times is from the Liquid Modernity proposed by Zygmunt Bauman, its effects disrupt both the most vital realities of the human being and the social forms in which it develops. These effects have serious repercussions on ecclesial pastoral care that lead it to adopt different positions.

Palabras clave

Modernidad Líquida.
Comunidad.
Daños Colaterales.
Incertidumbre.
Pastoral líquida.

Keywords

Liquid Modernity.
Community.
Collateral Damage.
Uncertainty.
Liquid Pastoral.

Introducción

Hay conceptos que pueden considerarse “conceptos síntoma”, aquellos que de algún modo expresan lo que pasa en la realidad e inmediatamente transportan a lo que está aconteciendo a nivel social, eclesial o pastoral. Son categorías que recogen en su significado mucho de lo que se percibe en las relaciones humanas, en las maneras de pensar, de interactuar. Con ellas se articulan discursos que desbordan ambientes académicos hasta implantarse en la vida ordinaria. Más aún, estos conceptos

son como categorías matrices que pueden engendrar otras ideas en otros campos de pensamiento mediante la resignificación o transvaloración. “Las palabras tiene significados, pero algunas palabras producen además una “sensación”.¹ Una de ellas es la liquidez o lo líquido, que en el sentido primero designa un estado de la materia en forma de fluido altamente incompresible, siendo el único estado con un volumen definido, pero no con una forma fija y un constante desplazamiento. Este concepto es asumido por Zygmunt Bauman como una de las metáforas adecuadas para comprender la época que vivimos llamándola Modernidad Líquida.² Es utilizada como una herramienta para interpretar reflexivamente lo que pasa en la sociedad occidental desde diferentes ángulos: la ética, la globalización, el consumo, el individuo, el trabajo, la utopía, el arte, la ciudad, el amor, la muerte, el miedo, la comunidad, las desigualdades, el impacto de las redes sociales... “En todos mis libros constantemente entro en la misma habitación, sólo que entro a la habitación a través de diferentes puertas. Así que veo las mismas cosas, los mismos muebles, pero desde una perspectiva distinta”.³

El propósito de esta contribución es señalar los principales elementos de la modernidad líquida que tienen relación con la pastoral⁴, y destacar su impacto en ella percibiendo las diversas posturas que se asumen frente a esta realidad.

El paso de la fase “sólida” de la modernidad a la “líquida”

Según Bauman, estamos viviendo el paso de la fase “sólida” de la modernidad a la “líquida”. La fase “sólida” de la modernidad está caracterizada por las formas tradicionales, heredadas y afianzadas de la vida

¹ BAUMAN, Z. *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

² BAUMAN, Z. *Modernidad líquida*. Editor digital: diegoan, ePub base r1.2, 2000.

³ BAUMAN, Z. Entrevista concedida a la revista *Thesis Eleven*, la entrevista fue con el psicólogo y teórico social Harald Welzer, esta entrevista fue reproducida por la revista *Revista Santiago* marzo 9 2017, consultada en línea 8/03/2019.

⁴ Se entiende aquí por pastoral la reflexión sobre el quehacer cristiano, que atiende especialmente al modo de hacer, al cómo de la praxis eclesial. En otras palabras, un hacer que surge de la totalidad de la iglesia y que incide sobre la totalidad de la sociedad.

y la cohabitación humanas, que buscaban regular y prevenir las acciones. La modernidad en esta fase de solidez tenía varios propósitos, entre ellos: estructurar procesos y pretender darles la seguridad y coordinación; “reemplazar los sólidos heraldos que no lograban preservar la regularidad del entorno humano por sólidos nuevos y mejorados que prometieran ser capaces de generar una situación ordenada, transparente y predecible”⁵. La modernidad sólida, nace bajo la marca de la certeza que se vivió como una vía que conducía siempre al orden, “un orden entendido como el reino de la certeza y el control; en particular, la certeza de que los acontecimientos, hasta entonces caprichosos por demás, serían puestos bajo control de forma definitiva para tornarse predecibles y dóciles a la planificación.”⁶ Ciertamente este camino hacia la certeza y hacia la seguridad no sería nada fácil, se tornaría muy larga y tortuosa, pero no interminable. “De forma tácita se había asumido que la contingencia y el azar, con su profusión de accidentes y su total imprevisibilidad de los acontecimientos, eran anomalías: eran alejamientos de normas correctamente establecidas o eran efectos de la incapacidad humana para afianzar una “normalidad” visualizada, postulada y concebida como estado de equilibrio y regularidad.”⁷ Ante esta realidad, lo que se requería era reencarrilar un mundo que se había descarrilado, o arreglar los rieles y asegurarlos en terrenos más seguros y resistentes. La propuesta era no hacer cambios radicales ni estructurales, sino anclar en terrenos más sólidos los posibles desvíos; el objetivo era lograr permanentemente un estado de regularidad. “El propósito del *esfuerzo* era el estado de *reposo*; el del *trabajo arduo*, el *ocio*.”⁸ Todo estaba orientado a construir modelos de sociedad equilibrados y estables, en donde los cambios, si es que ocurrían, tocaran solamente factores externos de forma extraordinaria o redundante, sin tocar en lo esencial las estructuras o los sistemas de pensamiento. *La misión del progreso consistía en trabajar hasta quedarse sin tareas pendientes*. Lo que se disputaba en esta tarea, era el

⁵ BAUMAN, Z. *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. México: FCE, 2011, p. 44.

⁶ BAUMAN, 2011, p. 45.

⁷ BAUMAN, 2011, p. 45.

⁸ BAUMAN, 2011, p. 45.

hecho de elegir el camino más corto, el menos costoso y el menos incómodo para conseguir el progreso. ¿Y en qué consistía este progreso? Vivir en una sociedad en la cual se atendieran todas las necesidades humanas y se resolvieran todos los problemas que afligían a los seres humanos y afectaban a su cohabitación. “Una sociedad de bienestar universal y vida confortable, y una sociedad con una economía constante, estabilizada con firmeza en un nivel que permitiera abastecer todos los servicios necesarios de forma ininterrumpida.”⁹ Bauman identifica los ideales y propuestas de esta fase “sólida” con el comunismo, y piensa que el paso hacia la fase “líquida” de la modernidad fue el factor principal de la caída del comunismo.¹⁰

La fase “líquida”, hace referencia principalmente a una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado.¹¹ En otro momento se afirma que “en la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están “determinadas”, y no resultan “autoevidentes” de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen, de manera que cada una de esas pautas y configuraciones ha sido despojada de su poder coercitivo o estimulante. El poder de licuefacción se ha desplazado del “sistema” a la “sociedad”, de la “política” a las “políticas de vida”... o ha descendido del “macronivel” al “micronivel” de la cohabitación social.”¹² Para describir el contenido de esta modernidad líquida, Bauman compara las generaciones de hoy con *vagabundos y turistas*, a diferencia del binomio anterior *peregrino y nómada*.¹³

Lo que queda claro, es que el paso de la fase sólida a la fase líquida

⁹ BAUMAN, 2011, p. 46.

¹⁰ Cf. BAUMAN, 2011, p.41-57.

¹¹ Cf. BAUMAN, Z. *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbres*. México: Tusquets, 2008, p. 7.

¹² BAUMAN, 2000, p. 12.

¹³ Cf. BAUMAN, Z. *Ética pós-moderna*. São Paulo: Paulus, 1997, p. 273-279; ver también en el mismo autor: *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE, 1999, p. 103-133.

está caracterizado por un proceso de constante y continua *desregulación* o ruptura dolorosa. Esto impacta y afecta a toda la realidad pastoral en su acción y reflexión teológica, piénsese en las relaciones personales, el compromiso misionero, los marcos regulativos, los horarios, los procesos, la planeación pastoral a largo plazo, la promoción social, etc...

Entre la comunidad imaginaria y la comunidad real

Dentro de los conceptos que producen una “buena sensación”, está la palabra comunidad. Al menos en el ambiente religioso es muy gratificante y de buena reputación hablar de comunidad, aunque no se profundice mucho en su significado. Aun a nivel secular es bueno “tener una comunidad” de referencia. “La sensación que transmite *comunidad* es buena por los significados que transmite el propio término: todos ellos prometen placeres, y con harta frecuencia los tipos de placeres que a uno le gustaría experimentar, pero que parece echar de menos”.¹⁴ Pero, ¿Por qué produce buena sensación esta palabra?

Hay muchas razones: para comenzar, la comunidad es un lugar “cálido”, un lugar acogedor y confortable. A diferencia de la calle donde se encuentra todo tipo de peligros, en la comunidad se siente la seguridad y la sensación de que nunca se es extraño, se puede confiar plenamente y contar con la plena voluntad mutua. En la comunidad se encuentran muchos beneficios: ayuda mutua, respeto absoluto ante los errores de los demás, todo se perdona al pedir disculpas, todos se escuchan con simpatía mutua, cuando alguien siente triste estará una mano para sostenerlo... ¿A quién no se le antoja vivir en este tipo de comunidad? Pero la amarga realidad nos dice otra cosa de esta condición común, y entonces la comunidad viene a ser aquello inalcanzable, pero que se desea habitar y se anhela construir. “*Comunidad* es hoy otro nombre para referirse al paraíso perdido al que deseamos con todas nuestras fuerzas volver, por lo que buscamos febrilmente los caminos que puedan llevarnos allí”.¹⁵ Es aquí cuando surge la contradicción entre la

¹⁴ BAUMAN, 2009, cap. V.

¹⁵ BAUMAN, 2009, cap. VII.

comunidad imaginada y la comunidad realmente existente que exige obediencia estricta a cambio de servicios que ofrece. “¿Quieres seguridad? Dame tu libertad, o al menos buena parte de ella. ¿Quieres confianza? No confíes en nadie fuera de nuestra comunidad. ¿Quieres entendimiento mutuo? No hables a extraños ni utilices idiomas extranjeros. ¿Quieres esta acogedora sensación hogareña? Pon alarmas en tu puerta y cámaras de circuito cerrado de televisión en tu calle. ¿Quieres seguridad? No dejes a extraños y abstente de actuar de forma extraña y de tener extraños pensamientos. ¿Quieres calidez? No te acerques a la ventana y no abras nunca una. La desventaja es que si sigues este consejo y mantienes selladas las ventanas, el aire de dentro pronto se viciará y terminará haciéndose opresivo”.¹⁶ Para hacer realidad esta comunidad con rasgos de seguridad, hay que pagar el precio de la libertad. Y aquí es donde está el dilema, en tratar de equilibrar estos dos elementos: la seguridad y la libertad.

Ha habido intentos para solucionar este problema y reconciliar estos dos componentes desde diversos tipos de comunitarismo y de vinculación, de expresiones de control y regulación de la vida. Esto ha generado diversas expresiones de comunidad. Como por ejemplo la *comunidad percha* conformada por aquellos que buscan una identidad, es decir, ser diferentes, y en este afán de ser diferentes separan y dividen. Estas personas “buscan perchas en las cuales poder colgar conjuntamente temores y ansiedades que experimentan de forma individual y, una vez hecho esto, a ejecutar los ritos de exorcismo en compañía de otros individuos parecidamente temerosos y ansiosos.”¹⁷ Estas comunidades *percha* sirven también para colgar pesares y preocupaciones que se experimentan de forma individual; pesares y preocupaciones que poco después vuelven a descolgarse y a colgarse en otra parte.¹⁸

Hay también la *comunidad estética*, esta comunidad se produce y se consume en el “círculo cálido” de la experiencia. “Su “objetividad” se teje enteramente a partir de los frágiles hilos de los juicios subjetivos, aunque el hecho de que sean tejidos conjuntamente da a esos juicios un barniz de

¹⁶ BAUMAN, 2009, cap. VIII.

¹⁷ BAUMAN, 2009, p. 10.

¹⁸ Cf. BAUMAN, 2009, p. 66.

objetividad”.¹⁹ Es interesante anotar que su vínculo no es hacia personajes con autoridad moral, ni los predicadores de homilías, sino las “celebridades visibles”, cuya arma principal es la seducción. La autoridad de estas celebridades es la autoridad de las cifras, crece o disminuye de acuerdo al número de espectadores o de seguidores, o de likes. “La autoridad de las cifras convierte a los “individuos a la vista del público” en ejemplos autorizados: los dota de una gravedad añadida.”²⁰

Se podría hablar también de la *comunidad carnavalesca*, o también llamadas “comunidades de ocasión”, esa que está conformada con lazos destinados a ser experimentados en actos y momentos fugaces como en los estadios de fútbol o en los conciertos. Aquí se forma una comunidad carnavalesca, pues no vuelves a casa con ellos y no vuelves a experimentar ese encuentro momentáneo, fugaz.²¹ “Se originan en torno a eventos, ídolos, pánicos, modas: puntos focales más diversos que comparten el rasgo de una expectativa de vida más breve. No duran más tiempo que las emociones que las convirtieron en foco de atención e impulsan la unión de intereses -fugaces, pero no por eso menos intensos- que convergen adhiriéndose “a la causa”.²² Por último, la *comunidad ética*, que en casi todos sus componentes es lo opuesto a la *estética*. Está conformada por compromisos a largo plazo, de derechos inalienables y obligaciones irrenunciables. En esta comunidad los compromisos se comparten fraternalmente, reafirmando el derecho de los miembros a un seguro comunitario frente a los errores y desgracias que pudieran ocurrir al interior de la comunidad. Este es el tipo de comunidad que más se pone en los discursos en boga, afirma Bauman.²³

Un intento por construir la comunidad ideal, y mantener a toda costa la seguridad y la libertad es el *gueto*. Un gueto combina el confinamiento espacial con el social. Intenta ser a la vez territorial y social al combinar la proximidad/distancia “física” con la proximidad/distancia “moral”. Combina además la “homogeneidad” de quienes están dentro en contraste con la

¹⁹ BAUMAN, 2009, p. 60.

²⁰ BAUMAN, 2009, p. 63.

²¹ Cf. BAUMAN, 2009, p. 67.

²² BAUMAN, Z. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE, 2007, p. 53.

²³ BAUMAN, 2009, p. 67.

“heterogeneidad” del exterior. Hay guetos voluntarios, que son los que más se asemejan a los actuales fraccionamientos cerrados, con vigilancia constante y la caseta de vigilancia como única entrada. La finalidad de los guetos voluntarios es evitar que los de fuera entren en ellos, y los de dentro puedan salir cuando gusten. A fin de cuentas, el “gueto supone la “imposibilidad de la comunidad”. Esta característica de gueto hace doblemente segura la política de exclusión incorporada a la segregación e inmovilización espaciales, una opción infalible en una sociedad que ya no mantiene a todos los miembros “en el mismo juego”, sino que desea mantener a todos los que pueden jugarlo ocupados y felices, pero, en primer lugar y sobre todo, a los obedientes.”²⁴ En las grandes ciudades la experiencia de gueto es cada vez mayor, situándose como el ideal de vida son descritos como “trincheras fuertemente armadas (accesos infranqueables) y los búnkeres (edificios y complejos fortificados y sometidos a estrecha vigilancia) que buscan la separación de los extraños, manteniéndolos alejados y vetándoles la entrada, están convirtiéndose a pasos acelerados en uno de los aspectos más visibles de las ciudades contemporáneas, si bien las formas que adaptan son muy numerosas y sus creaciones con el paisaje urbano, algo que contribuye aún más a “normalizar” el estado de emergencia en el que día a día viven los habitantes urbanos, adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella.”²⁵ Este afán de construir guetos, es consecuencia de la llamada *mixofobia* entendida como esa reacción desmedida ante la diversidad de tipos humanos y costumbres que coexisten en las calles de las grandes ciudades, es la fobia a mezclarse con el diferente. Ésta se manifiesta en el deseo de construir islas de similitud e igualdad en medio de la diversidad y diferencia.²⁶

Para la pastoral esto tiene muchas consecuencias, pues cada vez surgen “comunidades invisibles”, compuestas por “cristianos sin Iglesia”, sin vínculos comunitarios.²⁷ Hay una internalización de las decisiones en la esfera de la subjetividad individual, vaciando las instituciones, incluida la Iglesia, que también pasa a ser constituida por miembros sin espíritu de pertenencia.

²⁴ BAUMAN, 2009, p. 120.

²⁵ BAUMAN, 2008, p. 104.

²⁶ BAUMAN, 2008, p. 124.

²⁷ Cf. SANTABÁRBARA, L.G.C. Cristianos en Iglesia. *Concilium* 340/3, 2011, p. 98-104.

El impacto en la pastoral desde lo que se ha venido diciendo sobre la comunidad es grande, pues se pone en juego el sentido comunitario, ya que los lazos de afecto se convierten también en líquidos, se licuan. Se dice que ahora el capital afectivo se mide por el número de contactos que se acumulan en el Twitter o Facebook. Incluso hay un desplazamiento semántico del término *comunidad*.²⁸

Aun en la pastoral se promueven las “comunidades virtuales”, “comunidades de ocasión”, “comunidades de semejanza” o de “carnaval” como antes se ha mencionado. Bauman tiene una distinción interesante entre comunidad real y lo que puede ofrecer la red virtual. Afirma que “la cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad, pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Estas las desarrollas cuando estás en la calle, o vas a tu centro de trabajo, y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo.”²⁹

Otro posible impacto es el que repercute en los lazos que tejen la comunidad cristiana. Pastoralmente hablando ya no está identificada por una parroquia territorial, por una pertenencia o “fidelidad eterna” al grupo de apostolado, o al movimiento eclesial, o a la expresión de espiritualidad donde se ha iniciado. Los vínculos eclesiales son muy débiles, antes si alguien pertenecía a un grupo parroquial, era claro que ahí permanecía hasta el fin, ahora las identidades de pertenencia son identidades volátiles, parciales, momentáneas, como los encuentros del vagabundo o turista. “La identidad posmoderna es rizomática, proteica. Su estructura es la de un palimpsesto

²⁸ Cf. LEGORRETA, J.J. (coord.). *Hacia otros modelos de comunidad cristiana: ser y hacer comunidad en sociedades de cambio*. México: Universidad Iberoamericana, 2015.

²⁹ BAUMAN, Z. Entrevista realizada en Burgos publicada en el diario *El País*, 6 marzo 2016.

donde nuevos grafos se inscriben sobre los antiguos desplazándolos, metamorfoséandolos, haciendo de la elaboración de un ‘yo’ siempre renovado una tarea inacabable.”³⁰

Frente a estos impactos se requiere una pastoral que implemente lo virtual, las redes sociales, pero que se esfuerce por seguir privilegiando las comunidades de cara a cara, de encuentro real, en donde se propongan relaciones más allá de “relaciones de bolsillo”, que cuando se ocupan se sacan. Unas comunidades que no sólo estén *con* el otro, sino también y sobre todo *para* el otro, la otra. Donde se privilegie el diálogo y se “tocar la carne” sin asco, sin miedos” con la responsabilidad moral y el compromiso que supone un verdadero ejercicio de comunicación humana. Habrá que recordar aquí, que la Iglesia en ningún sentido y bajo ningún aspecto es un gueto, una especie de grupo selecto inmune a los condicionamientos históricos, y ajeno a los problemas del mundo moderno. Como si los tiempos de ahora nada pudieran ofrecerle de positivo, creyendo que las buenas nuevas sólo están dentro de sus fronteras. “Tengamos el valor para renunciar de una vez a defender viejas fachadas detrás de las cuales no hay nada, o muy poco; abandonemos la idea de mantener en y ante la opinión pública la ilusión de que el cristianismo es “lo-de-todo-el-mundo”, la idea de conseguir ‘records’ de bautismos, de bodas y de extremaunciones, cuando en esto puede no haber, yendo al fondo de las cosas, sino un triunfo de la tradición, de la costumbre, del miedo de origen, pero no de una fe auténtica y de una convicción salidas de las profundidades de la persona.”³¹

El colapso de la planificación y de la acción a largo plazo

Un concepto clave que repercute directamente el tema de la planificación entendida básicamente como pensar la acción antes, en y después, es el concepto de la *incertidumbre* concebido por Z. Bauman como uno de los principales temores a los que el hombre y la mujer de los tiempos

³⁰ ARENAS, L. Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Δαιμων Revista Internacional de Filosofía*, nº 54, 2011, p. 119.

³¹ RAHNER, K. *Misión y gracia: el siglo XX, ¿Siglo de Gracia?* Burgos: Dinor, 1966, p. 81.

líquidos se enfrentan. Ciertamente la modernidad prometía conquistar la incertidumbre “alegando que Dios se había retirado del manejo diario de su creación, o bien que la propia Creación tenía un defecto: la naturaleza en su estado puro era propensa a caprichos y manías, y permanecería obviamente ajena y sorda a nuestros deseos y necesidades mientras la inventiva, la razón y la laboriosidad de los seres humanos no la domesticaran para ponerle freno.”³²

La incertidumbre es entendida fundamentalmente como la ignorancia y la impotencia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer.³³ Y es justamente esta incertidumbre una de las principales expresiones de vulnerabilidad en las actuales generaciones, esto es relativamente fácil de entender en relación a la pandemia que nos ha tocado vivir, pues si hay algo que nos hace vulnerables, es justamente no saber con precisión cuándo acabará esta situación. “Los que convierten nuestro mundo en vulnerable son, precisamente, los peligros de la probabilidad *no calculable*, un fenómeno radicalmente distinto de aquellos a los que el concepto de “riesgo” hace habitualmente referencia. *Los peligros que no son calculables por principio surgen en un escenario que es irregular por principio* y en el que las secuencias interrumpidas y la no repetición de secuencias son la regla y la falta de normas, la norma. *Son la incertidumbre de siempre, pero con otro nombre.*”³⁴

Surge entonces la cuestión, ¿Cómo planificar las acciones pastorales en un mundo marcado por la incertidumbre? ¿Cómo planificar cuando “nada nos asusta más que la posibilidad de ser tomados por sorpresa, de improviso, por una catástrofe excepcional, es decir, por un acontecimiento que escape a cualquier cálculo de riesgo basado en números altos de sucesos repetidos, y que además pondría en jaque nuestra capacidad de defensa aun cuando lo hubiéramos adivinado de antemano”?³⁵

³² BAUMAN, 2011, p. 131.

³³ Cf. BAUMAN, Z. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. México: Paidós, 2015, p. 10. Ver igualmente: BAUMAN, 2011, p. 129-140.

³⁴ BAUMAN, 2015, p.128, 166.

³⁵ BAUMAN, 2011, p. 140.

Los pobres como “daños colaterales” y “sospechosos de incapacidad”

“Efectos colaterales”, “daños colaterales” y “víctimas colaterales”, designan principalmente la acción de excusar cualquier acción que cause daño. Justificarla y eximirla de castigo sobre la base de que no fue intencional. O más ampliamente “un daño por el que nadie podrá ser inculpado ya que los residentes locales y los transeúntes que resultaron muertos o heridos no figuraban entre los blancos establecidos de los que lanzaron el misil y de los que ordenaron el lanzamiento.”³⁶ Es la expresión más terrible de la omisión cuando se plantea y se ejecuta una acción, pues aquellos que la planifican y la ejecutan “no se preocuparon particularmente por la posibilidad de que el daño excediera los límites del blanco elegido, derramándose sobre la brumosa zona (ya que para ellos estaba fuera de foco) de los efectos secundarios y de las consecuencias imprevistas.”³⁷ El problema central es que son los pobres y los excluidos los que siempre aparecen como “daños colaterales”. Los pobres en los tiempos líquidos son los desechables, intocables, los impensables e “indecibles”. “En un mundo repleto de comunidades imaginadas (como antes fue descrita), ellos son los inimaginables. Y al negarles su derecho a ser imaginados, los otros, agrupados en comunidades -auténticas o que aspiran a serlo- buscan credibilidad a través de sus propias tareas imaginativas.”³⁸

Lo más grave que para la sociedad líquida, “la pobreza tiene siempre algo de sospechoso. Desde el instante en que el progreso como categoría de la modernidad sólida se ha privatizado en el mundo líquido y la mejora de la sociedad ha dejado de ser algo en lo que esté implicada la sociedad como un todo para pasar a ser una tarea individual, la pobreza sólo puede ser el síntoma de una flaqueza de la voluntad, de la carencia de talento o, aún peor, de una actitud terca y obstinadamente antisocial.”³⁹ Una de las consecuencias graves de esta privatización de la vida es que no hay nadie a

³⁶ BAUMAN, Z. *Vida de consumo*. México: Fondo Cultura Económica, 2007, p. 159.

³⁷ BAUMAN, 2007, p. 161.

³⁸ BAUMAN, 2008, p. 68.

³⁹ ARENAS, 2011, p. 117; consultado 8/03/2019.

quien acudir en busca de auxilio o protección, y los pobres son los más desprotegidos.

La pregunta siempre actual es: ¿Qué lugar ocupan los pobres dentro de estos tiempos líquidos? G. Gutiérrez preguntaba hace más de 50 años, “¿Dónde dormirán los pobres?”⁴⁰. Para la sociedad líquida, los pobres son sólo “daños colaterales” como ya se ha mencionado, y quedan desprotegidos a su suerte, pues son pobres porque no han desarrollado sus capacidades al máximo, porque no han alcanzado el éxito total, porque no se han empleado al máximo, simplemente no son “triunfadores”. La brecha entre ricos y pobres desde una sociedad líquida se hace más grande. Si una pastoral no toma en cuenta los pobres, los marginados, desechables, no será una pastoral auténtica, pues en el centro de toda la misión de la Iglesia están los pobres y el compromiso con su suerte es el criterio principal para saber de si se está en el camino del Evangelio.

Z. Bauman apunta a las sociedades de consumo como otra característica de las sociedades líquidas en donde aparece una nueva obligación no menos imperiosa: la obligación de consumir, y lo peor es la angustia que viene del inagotable horizonte de alternativas, es por esto que “los sufrimientos en el mundo líquido provienen más del exceso de posibilidades que del exceso de prohibiciones como ocurría en el pasado.”⁴¹ Lo mismo puede ocurrir en la pastoral cuando viene la angustia de oportunidades ante un sinnúmero de estilos de celebraciones de la eucaristía ahora sobre todo en tiempos de pandemia, las Horas Santas se expresan en una diversidad enorme de estilos de llevarlas a cabo, florecen los movimientos eclesiales y se ofertan las más variadas expresiones de pastoral juvenil, matrimonial. Lo mismo pasa en la catequesis. De ahí que entonces el cristiano que pretende adherirse a un proceso pastoral se encuentre en un angustiante momento para elegir entre tanta variedad de estilos de parroquias, de procesos, de métodos, de espiritualidades. Esto puede conducir a una pastoral consumista en donde se experimenta una especie de obsolescencia o caducidad de la experiencia adquirida, al ocurrir esto, se trata de ingresar a

⁴⁰ Cf. GUTIÉRREZ, *¿Dónde dormirán los pobres?*. Lima: CEP, 2015.

⁴¹ Cf. BAUMAN, 2007, p. 130.

un nuevo grupo, asociación o movimiento eclesial, o de implementar en un nuevo método pastoral. Una especie de “vagabundeo y de turismo pastoral”.

Pero en este ámbito consumista de lo religioso o pastoral, quedan también un gran sector excluido, pues hay cierta clase de cristianos que son por decirlo así consumidores competentes o cualificados al acercarse a los sacramentos, a los servicios eclesiales o constituirse como interlocutores de misiones, de movimientos, de espiritualidades. Sin embargo, este consumismo pastoral corre el riesgo de dejar al margen un ejército de excluidos incapaces de participar de ese círculo de buscar siempre lo nuevo y novedoso, aquí están indudablemente los divorciados vueltos a casar, los sin techo, drogadictos, los poco dotados, los inmigrantes, las madres solteras..., muchos de ellos excluidos porque en esta lógica de consumir servicios pastorales y sacramentales carecen de capacidad “de comprar” y tampoco tienen nada que ofrecer desde una lógica de consumidores en donde nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto.

Actitudes pastorales frente a los tiempos líquidos

Ante todo, hay que decir que la realidad que engloba el concepto sociológico de liquidez, presenta una fuerte *ambivalencia*, lo que equivale a decir que no es tan simple pastoralmente hablando afirmar que lo líquido equivale a lo negativo, lo adverso, lo relativo; y que la solidez es lo positivo, lo seguro. Que lo primero es pura inestabilidad y relatividad y que lo segundo es lo estable y absoluto. De ahí que es posible encontrar en los ambientes pastorales las más diversas posturas que reflejan esta fuerte ambivalencia.

Desestimar los tiempos líquidos

Normalmente una actitud pastoral que desconoce o desestima estos tiempos líquidos y su posible influencia, permanece como inmune ante los cuestionamientos de los tiempos líquidos, pues se estanca añorando las épocas y los momentos que ya no son. Una pastoral estacionada en el pasado y refugiada en las seguridades de lo que fue. Desdeña la influencia de esta modernidad líquida al no hacer frente a los desafíos presentados por estos

tiempos tales como la libertad de decisión, la definición más fuerte del sujeto, el encogimiento de las utopías y de los grandes relatos, el consumismo, entre otros. Una pastoral que niega los tiempos líquidos se repliega en ella misma, tratando de recurrir a antiguos medios de subsistencias, sobre todo muy de cerca con los tiempos de cristiandad donde todo estaba asegurado, la fe se transmitía gracias al ambiente social, todo estaba en orden y centralizado en el clérigo, en el culto y en el templo. No existían sobresaltos en la sociedad, las aguas permanecían en calma y prácticamente todas las realidades sociales estaban impregnadas y orientadas por una sola mentalidad cristiana: el arte, las ciencias, la arquitectura, las relaciones sociales.

Enfrentar los tiempos líquidos

Quien asume pastoralmente esta actitud de choque, se da cuenta que existen muchos factores marcados por estos tiempos líquidos, y los asume como el enemigo a vencer, pues representan el relativismo, la relajación de las normas, el libertinaje, la falta de identidades, lo poco serio y fundamentado. Por lo tanto, es necesario volver al “puerto de las certezas”, más que a la fuente de los orígenes. De ahí que se combata todo desde lo más seguro de la doctrina católica y los principales instrumentales no sean las Sagradas Escrituras, y la persona del Señor Jesús, sino la “cisterna de la doctrina” de los principios doctrinales desde donde se hace frente a todo el relativismo tanto teológico, pastoral como moral. Por lo tanto, hay que replegarse en un estilo propio de vivir creando una especie de subcultura al interior de grupos cerrados creando “comunidades estéticas”, de movimientos que se presentan como los puros, los mejores, los que combaten toda clase de relativismos. En este sentido se puede situar artículos y reflexiones que piensan que, frente a unos tiempos líquidos, hay que sobreponerse con estructuras e instituciones más sólidas que no den espacio a los relativismos y posturas ambiguas. Se afirma con dureza que el ejemplo milenario de firmeza de la Iglesia católica ahora corre el peligro de convertirse en “líquida” de

prácticamente “licuarse”, es un temor en el fondo de perder la seguridad y el prestigio y el poder.⁴²

Mimetizarse acriticamente según los tiempos líquidos

Esta es una actitud pastoral que acepta casi acriticamente los tiempos líquidos. Entre sus objetivos están responder a las necesidades inmediatas de las personas sumergidas en crisis de identidad, personas heridas, desesperadas, frustradas, depresivas, sufrientes, en busca de auto-ayuda y habitadas por un sentimiento de impotencia frente a los innumerables obstáculos por vencer, tanto en el campo material como en el plano físico y afectivo. A. Brighenti describe muy bien esta pastoral que denomina *secularista*. En sus filas están personas que quieren ser felices hoy, aquí y ahora, buscando solución a sus problemas concretos y apostando en salidas providencialistas e inmediatas. En estos medios, hay un encogimiento de la utopía en lo momentáneo.⁴³

Una postura que podría ubicarse en esta línea y que parece un tanto radical, es la de Pete Ward, en su libro *Liquid Church*.⁴⁴ Afirma que la Iglesia debe ser como el agua, flexible, fluida, cambiante, que se adapta a cualquier recipiente y toma las formas de los más diversos espacios donde se vierta y se haga presente. Su obra es una propuesta de como la Iglesia puede adaptarse o abarcar la naturaleza líquida de las culturas en lugar de simplemente luchar para mantenerse a flote mientras navega sobre ellas. Exhorta a alejarse de la noción tradicional de Iglesia como un grupo de personas que se reúnen en un lugar a la vez, a la noción dinámica de la Iglesia emergente como una serie de relaciones y comunicaciones. En la Iglesia líquida, la pertenencia está determinada por la participación y el involucramiento de sus miembros. Otros piensan que en la Iglesia como un barco capaz de elevarse por encima de la cultura o de aprender a adaptarse para mantenerse a flote. Ward por su parte, cree que la Iglesia debe ser como el agua misma: volverse flexible,

⁴² Cf. MESSORI, V. Una sociedad líquida necesita una Iglesia firme, *InfoVaticana*, 19 noviembre 2017, en línea, consultado 23 febrero 2019.

⁴³ Cf. BRIGHENTI, A. Nueva y antigua evangelización. El imperativo de una conversión pastoral. *Efemérides Mexicana*, 31 n. 61, 2013, p. 67-101.

⁴⁴ Cf. WARD, P. *Liquid Church*. Eugene OR: Wipf & Stock, 2013 (1 ed. 2002).

fluida, cambiante. Necesitamos abrazar e interiorizar la naturaleza líquida de la cultura en lugar de simplemente navegar a través de ella. Cree que para lograr la Iglesia líquida se tiene que cambiar la forma de pensar. La Iglesia dice este autor, es “algo que haces, no algo a lo que vas”. Así, Iglesia es lo que acontece, pero fuera del templo, no es un lugar, sino una acción, *Church Happens vs Church Building*.

Asumir con discernimiento crítico los tiempos líquidos

Esta actitud pastoral asume los tiempos líquidos con sentido crítico como desafiantes y provocativos. Al tomar una postura crítica, no se está en la línea de la complicidad o complacencia con los tiempos de ahora, ajustándose sin más a la medida de lo que la sociedad pide, sino de ajustarse a los Signos de los Tiempos sin negociar lo innegociable del Evangelio. Desde esta postura, se piensa que la sociedad líquida es un buen momento para despojarse de elementos “sólidos”, que dan seguridad, pero una seguridad falsa, o al menos alejada del Evangelio. ¿No será que los tiempos líquidos, piden una Iglesia, una pastoral que permita responder a los requerimientos de la sociedad actual?⁴⁵ ¿Bajo qué parámetros entonces pensar en una pastoral “líquida”? ¿Al hablar de pastoral “líquida”, estamos hablando de pastoral “débil”, sin consistencia, sin forma, acomodaticia? Ciertamente que no, se piensa sobre todo en una pastoral maleable, manejable, flexible, cambiante, adaptable.

¿Cómo asumir responsablemente los impactos de los tiempos líquidos en las acciones eclesiales? ¿Qué características concretas pudieran perfilar una pastoral hodierna? Ante todo, y como se mencionó anteriormente es necesario tomar conciencia de que al hablar de modernidad líquida con todo lo que ésta contiene, se está hablando de una categoría *ambivalente*, lo que

⁴⁵ En esta línea más crítico-positiva, está el profesor de la Universidad de Lovaina, JOIN-LAMBERT, A. Vers une Église ‘liquide’, *Études*, Février 2015, p. 67-78; del mismo autor: La misión cristiana en la modernidad líquida. Una pluralidad necesaria, *Seminarios* Vol. 63 n.221, 2017, p. 11-22. Igualmente desde el ámbito catequético: MACHADO, L. Uma catequese sólida em tempos líquidos, *Catequese*, n.145, 2015, p. 6-21. BAKKER, N. J. Nossa ‘pastoral líquida’ e a ‘nova paróquia que queremos’, *Vida Pastoral*, ano 56 n.302, 2015, p. 13-22.

equivale a no tomar en bloque la aceptación o negación de los tiempos líquidos.

Estar atentos y atentas a percibir las presencias y los vacíos del Evangelio en estos tiempos líquidos; darse cuenta también de las huellas de Jesús y del Reino presentes en estos tiempos.

Asumirse desde una pastoral también *anacrónica* ante los tiempos de ahora, oscilar -no como postura cómoda, sino como actitud de discernimiento- entre la adecuación y la inadecuación con los tiempos de ahora.

Permanecer desde las reflexiones teológicas y las acciones pastorales anclados en el *arché* de la identidad cristiana, en la persona de Jesús y su proyecto del Reino.

Los tiempos líquidos ofrecen la oportunidad de ser creativos tanto en las reflexiones como en las acciones y prácticas pastorales. Se percibe desde lo líquido una Iglesia en constante movimiento, una Iglesia que no se estanca en posturas cómodas, sino que siempre se mantiene en constante ebullición para buscar cómo puede dar respuesta a las aspiraciones más profundas de los hombres y mujeres de hoy. Una Iglesia en movimiento sobre todo para percibir por dónde sopla el Espíritu de Jesús y “escuchar lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap. 2,11).

Una pastoral que da respuesta a las necesidades inmediatas de las personas no es una debilidad, ni está en detrimento del mandato de Jesús. Pensar la pastoral no es pensar única y exclusivamente en procesos a largo plazo, es también dar respuestas urgentes a necesidades urgentes, de lo contrario se sabe que una justicia postergada es una justicia negada, y muchas veces en vistas a procesos a largo plazo se han dejado necesidades primarias.

Una pastoral orientada también a aquellos y aquellas que normalmente no son los “católicos clásicos” o típicos que van por la vía ordinaria de la fe, aquellos o aquellas que normalmente no viven su adhesión a la Iglesia en la manera clásica de la asistencia frecuente a los sacramentos, sino que viven en otros ámbitos su experiencia de fe.

Promover una pastoral “atípica” en el sentido que no traiciona lo tradicional o que rompe con el sentido original, sino que se adapta y al mismo

tiempo que se desmarca de los tiempos de hoy, busca abarcar y envolver todas las realidades donde el hombre y la mujer se hacen presentes desde lo más radical de la persona de Jesús.

Una pastoral que se deja impactar críticamente por los tiempos líquidos estaría más en conexión con las enfermedades de esta época, es decir atendería más al hombre y a la mujer de hoy que se debaten entre enfermedades más que virales, neuronales, tales como las depresiones, el estrés, decaimientos, el sinsentido de la vida, cansancio crónico (*burnout*)...⁴⁶

Consideraciones finales

Una actitud clave en los tiempos de hora es sobre todo *aceptar lo inevitable*, pues muchas veces frente a los cambios de época, o los nuevos fenómenos socioculturales expresados en metáforas como la sociedad líquida, se espera que en algún momento cesen en su influencia o vuelvan a ser las cosas como en antaño, intentando una especie de obsesión interior o derrotismo misionero o evangelizador. Aceptar lo inevitable significa “que todo impulso misionero -y este debe existir siempre- admite *arreglos y acomodados*, y esto no sólo en lo más íntimo del corazón, por el hecho de rendir tributo, en la fe y en la paz, a la divina Providencia, a la voluntad permisiva de Dios que hasta el mismo mal lo convierte en bien; sino en la vida exterior misma”.⁴⁷ Y no olvida nunca que “en el curso de la historia, la Iglesia ha encontrado siempre el medio de “amoldarse” a cosas inevitables que no eran sino datos de hecho, y no por esto ha sido infiel a Dios ni a sí misma. Pero, desgraciadamente, ha intentado muy a menudo oponerse durante mucho tiempo a esas cosas inevitables, derrochando así, inútilmente, fuerzas que le hacían falta para otras cosas.”⁴⁸

⁴⁶ Cf. BYUNG-CHUL HAN. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.

⁴⁷ RAHNER, 1966, p. 72.

⁴⁸ RAHNER, 1966, p. 73.

Referencias

- ARENAS, L. Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Δαιμων Revista Internacional de Filosofía*, nº 54, (2011), 111-124; consultado 8/03/2019, 117.
- BAUMAN, Z. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE, 2007.
- BAUMAN, Z. *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. México: FCE, 2011.
- BAUMAN, Z. Entrevista realizada en Burgos publicada en el diario *El País*, 6 marzo 2016.
- BAUMAN, Z. *Ética pós-moderna*. São Paulo: Paulus, 1997.
- BAUMAN, Z. *Modernidad líquida*. México: FCE, 2015.
- BAUMAN, Z. *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbres*. México: Tusquets, 2008.
- Bauman, Z. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. México: Paidós, 2015.
- BAUMAN, Z. *Vida de consumo*. México: Fondo Cultura Económica, 2007.
- BYUNG-CHUL HAN. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.
- LEGORRETA, J. J. (coord.). *Hacia otros modelos de comunidad cristiana: ser y hacer comunidad en sociedades de cambio*. México: Universidad Iberoamericana, 2015.
- MESSORI, V. Una sociedad líquida necesita una Iglesia firme. *InfoVaticana*, 19 noviembre 2017, en línea, consultado 23 febrero 2019.
- RAHNER, K. *Misión y gracia: el siglo XX, ¿Siglo de Gracia?* Burgos: Dinor, 1966.
- SANTABÁRBARA, L.G.C. Cristianos en Iglesia. *Concilium* 340/3, 2011, p. 98-104.
- WARD, P. *Liquid Church*. Eugene OR: Wipf & Stock, 2013 (1 ed. 2002).

Trabalho submetido em 11/07/2020.

Aceito em 04/08/2020.

Antonio Ernesto Palafox Cruz

Doctor en Teología Pastoral por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Tiene estudios de Pastoral Urbana por la Universidad Iberoamericana de México. Profesor en la Universidad Pontificia de México, y coordinador la Sección de Teología Pastoral en la misma Universidad. Profesor visitante en el CEBITEPAL, organismo de la CELAM, en Bogotá, Colombia. Pertenece al presbiterio de la Diócesis de Aguascalientes, México. Email: aepalafox@hotmail.com